

ivorypress

PRESS CLIPPING
SELECTION

Jerónimo Elespe. Lost Grey Machines

20/11/2014 - 10/01/2015

#FOLLOWFRIDAY

FIEBRE

No hay mejor nombre para describir el furor que está despertando el fotolibro actualmente en nuestro país: auténtica FIEBRE. Así se llama



la feria que se celebra mañana 13 de diciembre en el espacio de Blank Paper, en Madrid, la escuela de fotografía que organiza el evento. Será una sola jornada dedicada a fomentar el trabajo de artistas emergentes, contribuir de forma activa a la profesionalización de un mercado especializado y así fortalecer el tejido industrial del fotolibro en España. Busquen las editoriales Dalphine e IvoryPress, referentes en fotografía, así como los fotolibros recientemente publicados como *PAIN* de Toni Amengual y *The Random Series* de Miguel Ángel Tornero. Se suman a otros títulos españoles premiados en los últimos años. En 2011, Ricardo Cases lanzaba su *Paloma al aire*, uno de los diez mejores libros de fotografía del año junto a *C.E.S.U.R.A.* de Julián Barón. Igual que *Aironautas*, de Cristina de Middel, finalista del premio Deutsche Börse en 2012. Los tres se incluyen en el tercer volumen de *Historia del Fotolibro* de Martín Parr.

Uno de los sellos de identidad de Jerónimo Elespe (Madrid, 1975) es el tamaño diminuto de buena parte de sus cuadros. No son miniaturas, sino pinturas de dimensiones tan pequeñas que su contenido resulta imperceptible para el visitante cuando entra en la sala o galería donde se exponen. Sólo resultan visibles si uno se aproxima casi hasta tocarlas, haciendo de la mirada un momento de intimidad y cercanía. Son ejercicios de control y precisión que reprime en el artista cualquier deseo de expresión gestual o de violencia. Compaginan símbolo y abstracción sin permitirle ningún arrebatado emocional, aunque desencadenan un éxtasis sensible en el observador.

Esas pinturas privadas son sólo cinco o seis de las más de 30 que expone en su primera exposición en el espacio de IvoryPress, y, pese a ello, se podría decir que son su ancla, allí donde asienta la razón principal que da coherencia a toda la exposición que combina pinturas de diferente formato y tres vitrinas con composiciones de fragmentos de dibujos sobre papel. Cuatro de ellos, *Brisk*, *Mixed*, *Strikes* y *Rare Morning*, de 2014, son también los que poseen un mayor desparpajo cromático y juegan contrapunto perfecto con las pinturas de mayor tamaño.

Unas y otras, intercambian elementos figurativos con una abstracción acuciante, en la que el papel protagonista es el lentísimo proceso de realización de cada pintura, sea grande o casi minúscula. Parece que el pintor (que afirma trabajar preferentemente sobre soporte de aluminio por la fortaleza del metal) volviese una y otra vez sobre la misma superficie añadiendo leves toques reiterados de pintura, y rítmicas pince-

Esa pintura privada

JERONIMO ELESPE. LOST GREY MACHINES. IVORPRESS. Comandante Zorita 46-48. MADRID. Hasta el 10 de enero.

zadas que, sumándose unas a otras, conforman un lugar existente únicamente en la pintura y en la que ésta despliega tanto la posibilidad de una superficie móvil y vibrante como la emergencia de una tami-

zada y casi fantasmal figura.

En las obras más figurativas no cabe encontrar ningún tipo de argumento heroico o trascendental, sino sólo ciertas referencias que sugieren un entorno doméstico, como unas muchachas ante un tocadiscos o una persona sentada al ordenador. También vemos retratos de ambigua simbología, como una mujer que hospeda pájaros en sus manos y otra que bien podría sostener su propia caja de Pandora. Son, ciertamente, las que me resultan más convincentes, aunque para obras deslumbrantes está la delicada pareja, ella desnuda, de *Steps*, o el durmiente de *El gato* y su extraordinario juego de rojos, verdes y tierras. También encontramos gratas sorpresas en la obra sobre papel, como el *durieriano* esqueleto dibujado en *Second Time Around* y la deliciosa escena de baño oculta o disfrazada de *Late Bath*. Las obras abstractas presentan un sustrato geométrico potente,

especialmente visible también en las obras sobre papel, entre las que destacaría *What you do* y su sutil secuencia geométrica.

No descubro nada de Jerónimo Elespe que no haya sido apreciado ya por la crítica, pero no está de más reafirmar la calidad técnica del pintor, su sabiduría, que a mi modo de ver le sitúa en las proximidades de los artistas europeos de mediados del siglo XX, para los que la superficie pintada tenía tanto de existencia propia como de confesión personal, una pintura, por así decirlo, privada. **MARIANO NAVARRO**



DREAM SKETCHES OF FORBIDDEN BIRDS, 2014

La cotidianidad de Jerónimo Elespe en Ivorypress

BY MARCOS FERNÁNDEZ | NOVIEMBRE 19, 2014



La pieza de Jerónimo Elespe titulada "El gato" del año 2014. Un óleo sobre aluminio de 10 por 15 centímetros.
(Imagen por cortesía de Ivorypress - ©Jerónimo Elespe)

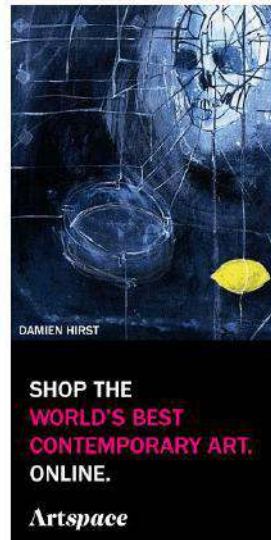
MADRID - La vida cotidiana, o la vida de cada día, tiende a ser estudiada por las ciencias sociales tanto en producción, reproducción de sentidos o valoraciones acerca de lo experimentado. Como afirma **Louis Althusser**, la naturalidad con la que ella se despliega, la vuelve ajena a toda sospecha y se deja amparar en su inofensivo transcurrir para seleccionar, combinar y ordenar un universo de derroteros posibles que le confieren, a sus procedimientos y a su lógica, cierto estatus de normalidad. Para Althusser, ésta no es una forma de engañar desde un prisma de conciencia falsa, sino más bien una relación normal de los individuos con la sociedad, convirtiéndose en el inventario casi fantástico de los sujetos con sus relaciones sociales.

En arte, el punto de partida que significa estar en el podio de lo previsible, o de lo aparentemente normal, nos hace plantearnos un punto de vista diferente sobre la vida doméstica, de cómo afecta a nuestros procesos creativos y cómo, desde la torre de marfil, tendemos a vislumbrar una bitácora personal como inicio de algo mayor.



Muchas veces, el efecto producido entre creación y cotidianidad, van amparados por un mismo prisma, poliédrico, que suma la coherencia e incoherencia de lo que nos regodeamos cuando, el hecho artístico, es salpicado por algo tan intenso como puede ser nuestra propia vida.

Eso es lo que sucede cuando nos interesa analizar los ciclos redundantes de nuestro maremagnum habitual y, con la visión de la creación plástica de fondo, el *feedback* intencional entre la vida del artista y nuestro medio, acaban por ser la misma cosa.



"La constante repetición de dichos ciclos puede contribuir al proceso creativo si es canalizada correctamente", apunta el artista **Jerónimo Elespe**. Un creador que concibe el método como un proceso que se cocina a fuego lento, acumulando adecuadamente las partes de integración de la forma y el concepto, hasta el punto que la catalización del objeto, puede durar meses o incluso años en su materialización, abriendo un marco interesante a la exploración de los diferentes lenguajes pictóricos que podemos ver en el arte contemporáneo.

Un ejemplo de esto, lo podemos ver en la obra del citado artista nacido en Madrid en el año 1975 que, después de largas temporadas viviendo en Nueva York y después de haber expuesto repetidas veces en la ciudad de los rascacielos, regresa a un cubo blanco de la capital madrileña, después de su última comparecencia en la galería **Soledad Lorenzo** en el año 2012. Esta vez, bajo el amparo de la galería **Ivorypress**.

Con el título de "**Grey lost machines**", su ideario pictórico, oculto, a medio camino entre el prerrafaelismo y un nórdico modo de entender el retrato, revela un componente de tratamiento casi divisionista, donde la materia queda encauzada a través de unas superficies que se inspiran del paisaje cotidiano de nosotros mismos. Su trabajo se caracteriza por una rastreo constante y se ve contagiado por numerosas fuentes: desde la pintura visionaria de **Charles E. Burchfield** -conocido por sus apasionadas acuarelas de la naturaleza y escenas de paisajes urbanos- a los grabados de **Utagawa Kuniyoshi** -uno de los últimos maestros japoneses de la técnica *ukiyo-e* en estampación- o los cómics de **Henriette Valium** -un dibujante provocador y alucinógeno de la escena *underground* canadiense-. Así, Elespe, propone una mirada que al mismo tiempo cuestiona y es testigo de la pintura coetánea y sus muchas corrientes históricas.

La obra de Elespe se caracteriza, en muchas ocasiones, por los formatos reducidos que emplea. Estos óleos pintados sobre paneles de aluminio, evocan a la pintura clásica del barroco tenebrista del siglo XVII y, esbozan un guiño, a la escuela del que dice fue uno de los que desarrollaron el procedimiento aglutinado con aceite de linaza, el siciliano **Antonello de Messina**.

El intercambio de lenguajes próximos a maneras románticas, casi novecentistas, donde las escenas autobiográficas que quedan representadas, aluden a un grado mayor abstraído de la memoria, de nuestros imaginativos paisajes interiores o a esas escenas de noche que recurren al componente doméstico declarado al principio.

Van adquiriendo, pues, una lógica propiamente pictórica a la vez que aloja elementos de ficción, de modo que los personajes retratados con más frecuencia por el artista, van configurando una suerte de familia ficticia y paralela.

Ivorypress ha editado un catálogo, como excusa, en la que están incluidas las conversaciones de Jerónimo Elespe con el comisario **Hans Ulrich Obrist**, para ilustrar con palabras el microcosmos de este espejo de vivencias personales.

Su trabajo se ha expuesto en las galerías **Eleven Rivington** y **John Connelly Presents** de Nueva York, la comentada galería **Soledad Lorenzo** en Madrid o el **Centro de Arte Contemporáneo** de Málaga donde, en 2012, presentó su primera muestra individual en un museo.

A partir del día 20 de noviembre y hasta el día 10 de enero, la exposición de Jerónimo Elespe titulada "Grey lost machines", podrá verse en la galería Ivorypress de Madrid.

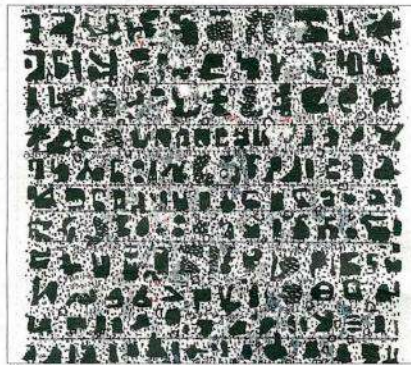
J. Elespe, uno de los más buscados en Arco

Jerónimo Elespe, el artista más recurrente de las ferias de arte contemporáneo, presenta 'Lost Grey Machines'. Por Violeta Vidal

Esta semana se ha inaugurado *Lost Grey Machines*, la exposición de Jerónimo Elespe en Ivorypress. El trabajo del artista se caracteriza por la búsqueda constante y se ha visto influido por infinidad de artistas: desde la pintura de Charles E. Burchfield a los grabados de Utagawa Kuniyoshi o los cómics de Henriette Valium.

En la exposición, que plantea una reflexión sobre la vida doméstica y cómo afecta al proceso creativo, presentará por primera vez obras de pequeño y mediano formato, algo llamativo teniendo en cuenta que la obra de Elespe se caracteriza por sus reconocibles trabajos en pequeño formato. La selección se completa con trabajos sobre papel y un conjunto de virrinas cuyos dibujos se integran en su interior para formar una obra única.

Para la muestra, el artista se ha servido de señas autobiográficas como punto de partida. Elespe utiliza sus dibujos y óleos a modo de diarios abstractos. "En mi caso, la vida en el hogar y la vida en el estudio están completamente entrelazadas, creo que las obras se benefician de ello y les aporta una especial intensidad tanto en lo que se refiere a la experimentación y al proceso como al contenido en sí" explica Elespe. Según avanza el len-



Obra de la colección 'Lost Grey Machines' de J. Elespe. IVORYPRESS

to curso de trabajo en el taller, dichos motivos autobiográficos van adquiriendo su propia lógica al tiempo que se introducen elementos de ficción. La exposición se podrá visitar hasta el 10 de enero de 2015 en Ivorypress Space; en la calle comandante Zorita, 48 en Madrid.

El artista

Su trabajo ha sido expuesto en galerías como Eleven Rivington y Jhon Connolly de Nueva York y en el Car-

negie Museum of Art en Pittsburgh, entre otras.

Elespe desarrolló su formación y los primeros años de carrera artística en Estados Unidos, donde se licenció en la School of Visual Arts de Nueva York y completó después el máster de Bellas Artes de la Universidad de Yale.

En 2008, tras pasar doce años en Nueva York, se instaló de nuevo en Madrid, donde actualmente vive y trabaja.

ABC

Jerónimo Elespe_artista

«Mis cuadros son como cicatrices»

Jerónimo Elespe cuelga por primera vez sus cuadros en las paredes de IvoryPress. Unas obras que resultan, a la vez, muy físicas y muy etéreas

En las paredes de la galería IvoryPress (Madrid) se combinan cuadros grandes y cuadros diminutos, bien separados unos de otros, como dándole una delicada importancia a los espacios que quedan entre ellos. Es la exposición de Jerónimo Elespe (Madrid, 1975) una obra potente que se distingue, entre otros rasgos, por su atención a la vida cotidiana.

¿En qué sentido son autobiográficos sus cuadros? No es siempre evidente en los que forman esta exposición.

No lo es. Tú puedes estar elaborando cuadros muy autobiográficos, que parten de una experiencia real, y poco a poco, ellos, sin que tú hagas nada, van tornando en ficciones absolutas. Cogen las riendas, su propia dirección. Me parece interesante saber dar un paso atrás. Y, después, comprobar cómo se han movido desde un principio real hacia una mezcla con la ficción. En este sentido, no es muy distinto de como trabajan los escritores. Mis cuadros son cicatrices gracias a las cuales puedes adivinar lo que pasó antes. Las figuras humanas que aparecen en sus obras son paradójicas: por un lado, son fantasmales, pero también tienen un «peso», están encarnadas. Ese peso viene del proceso lentísimo de realización que, lo quiera uno o no, se advierte. En mis cuadros se abre un espacio contradictorio entre la pieza como objeto físico (unos cortes de aluminio muy clínicos y una textura, aunque sea sutil) y la temática y la imagen final, que tiene ese toque de duermevela.

En esa contradicción se apoya la narrativa del cuadro.

Para crear esa narrativa escoges la pintura. ¿Qué le aporta como medio?

La pintura es una técnica perfecta para analizar el tiempo y la memoria, por esta razón creo que ha permanecido hasta hoy y que prevalecerá. Es un medio acumulativo, en el que vas añadiendo y sustrayendo capas. Y, al final, hay una condensación. Un cuadro sólo aparentemente es estático.

Con esta exposición ha tenido un gran éxito de venta. ¿Le gusta que los cuadros «salgan»?

Me entristece desprenderme de la obra, pero me parece importante la noción de transferencia en el arte. La primera exposición que hice con Soledad Lorenzo se titulaba *Las tres vidas*, y se basaba en una frase de García Márquez que decía que todos tenemos tres vidas: una pública, una privada y una secreta. La obra parte de un mundo secreto que tú ni siquiera entiendes. Y, una vez que la has trabajado muchísimo, pasa a forma parte de tu vida privada. El siguiente paso es que acceda a la vida pública y que la gente lo comprenda. Después, cuando ese mismo cuadro pasa a formar parte de la vida privada y secreta de otra persona, se ha completado el círculo.

PALOMA TORRES

LOST GREY MACHINES JERÓNIMO ELESPE Galería IvoryPress. Madrid. C/ Comandante Zorita, 48. [Http://www.ivorypress.com/](http://www.ivorypress.com/). Hasta el 10 de enero de 2015





JERÓNIMO ELESPE



Abajo, óleo *El Gato y, arriba, Sin título*. Encima, ventana cegada con dibujos de Elespe y el artista trabajando en su casa-estudio. En la otra página: Las paredes inspiradoras de su lugar de trabajo, cajas de cartón con óleos sobre paneles de aluminio y el caos de su mesa.



PINTOR MÍNIMO

LOS ÓLEOS DE JERÓNIMO ELESPE ESCONDEN RETRATOS DE FAMILIA Y ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA. SU OBRA CUENTA MUCHO EN POCO ESPACIO. ESTE MES EXPONE EN MADRID.

POR CRISTINA GIMÉNEZ. FOTOS: MANOLO YLLERA

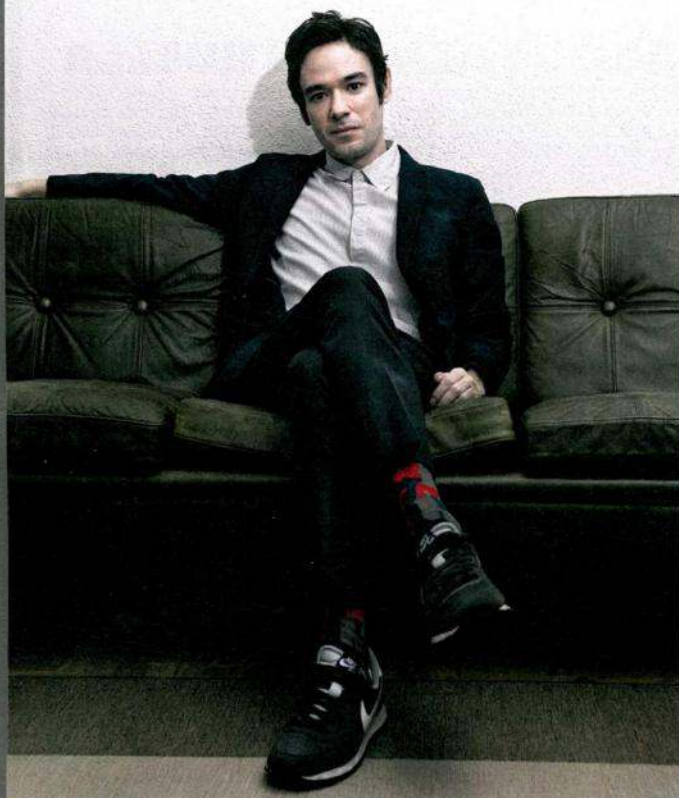
Sus óleos son mínimos, como sellos. Para Jerónimo Elespe son pequeños objetos físicos que esconden historias prolongadas en el tiempo. Deja la pintura dormir durante meses o años para retomarla y volver a intervenirla añadiendo sobre una base de aluminio sucesivas capas que va rascando, lijando y recubriendo con trazo obsesivo y metódico. "Lo que me interesa es lo que está debajo, aunque nadie lo pueda ver. Yo sé que está ahí", cuenta. Así reaparecen objetos y figuras con presencias fantasmagóricas. Sus obras tienen un punto autobiográfico, aparece su familia e incluso él mismo, y se van transformando en el proceso, haciendo de ellas ensañaciones metafísicas. Su paleta nocturna lo delata como artista que vive y trabaja de noche, en su minúsculo estudio de Malasaña. Elespe nació hace 39 años en Madrid, pero su formación es americana. Salió de Yale y se instaló en Nueva York durante 12 años. En su creación hay referencias en las composiciones clásicas y la paleta de color a Goya y Velázquez, a las acuarelas de Charles E. Burchfield y a los grabados del japonés Utagawa Kuniyoshi, que colecciona. "Sus cuadros tienen algo de mágico, de antiguo y de siniestro, como de otra época", dice el comisario Agustín Pérez Rubio en el libro que la galería *Inorypress* publica para su exposición este mes. El también *curator* Hans-Ulrich Obrist remata: "Al mirar con detenimiento hay mundos dentro de ellos". ■ *Last Grey Machine*, exposición hasta el 10 de enero en *Inorypress*, Madrid. www.inorypress.com



Esquire

PERFIL

CHECKOUT



UN ARTISTA CASERO

JERÓNIMO ELESPE DEBUTA EN LA GALERÍA IVORYPRESS CON UNA EXPOSICIÓN QUE PLANTEA UNA REFLEXIÓN SOBRE LA VIDA DOMÉSTICA Y EL PROCESO CREATIVO DEL ARTISTA. POR ENRIQUE DEL RÍO

Su jornada empieza a las nueve de la noche. A veces a las doce. Cuando todos sus vecinos del barrio madrileño de Malasaña duermen, Jerónimo Elespe (Madrid, 1975) enciende la luz de su estudio, una pequeña habitación de un piso típico de la zona, casa antigua, interior, de no más de 60 m². "Ya me conocen, están acostumbrados", nos comenta durante una agradable conversación sobre arte en su salón.

Saben que es artista y que pasa la noche pintando, lo que no saben es que es uno de los pintores con mayor proyección internacional del arte español actual. Acaba de entrar a formar parte de los fondos del Museo Reina Sofía gracias a una donación de su antigua galerista, Soledad Lorenzo, y está representado por Ivorypress, una de las galerías de arte más importantes en España, donde está exponiendo por primera

vez (hasta al 10 de enero). Un año antes, en la última edición de ARCO, vendió todas las obras que llevó -ocho pinturas y dos dibujos- antes de la inauguración oficial de la feria. "Tengo la suerte de poder dedicarme a lo que me gusta a tiempo completo. Podría decir mis metas y quedar de fantoche porque hay que ser exigente con uno mismo, pero también podría pasar sesenta años más como estoy ahora. El

privilegio de hacer arte lo sigo sintiendo todos los días".

Sabe lo que cuesta llegar hasta arriba porque lo ha visto y vivido en Nueva York: "Es una ciudad muy exigente, muy dura, con mucha competencia... la gente va con el cuchillo entre los dientes, eso te espabila". Allí vivió doce años tras dejar la carrera de Económicas en Madrid: "Sólo aprobaba asignaturas como Ética Empresarial, y cuando eso pasa tienes que replantearte tu vida. Me tiraba más el dibujo, me di cuenta rápido de que dibujando bien iba a ligar más". Así que cambió la calculadora por lo que siempre le había gustado y estudió Bellas Artes en la School of Visual Arts de Nueva York y posteriormente en Yale: "Mis padres me llevaban muchísimo al Prado y en casa me enseñaban muchísimo arte, me ha gustado desde muy pequeño pero ni me planteaba dedicarme a esto porque me parecía una locura a niveles prácticos. Incluso en la carrera estaba con el freno de mano echado, pensaba que acabaría dedicándome a diseño gráfico o publicidad, habría sido lo normal".

Su obra es parte de su vida, o viceversa. Su lento proceso de trabajo, basado en capas y capas que se solapan, muestra las diferentes fases íntimas por las que va pasando el autor en su día a día: "Mi vida de estudio y hogareña están totalmente entrelazadas. Mis obras son objetos absolutamente personales que forman parte de mí, viven conmigo durante años... los considero como diarios abstractos. En un mundo ideal, se trataría de que el espectador cogiera algo de esto, lo introdujera en su propio mundo privado y lo transfiriera a otras personas, es una de las cosas fundamentales que busco". ■

Babelia

EL RINCÓN

“La pintura es ideal para la memoria”

Reubicado en Madrid, el pintor Jerónimo Elespe solapa vida y trabajo en su estudio del centro

Por Virginia Collera

TODO SURGE EN CASA. En la familiar, Jerónimo Elespe (Madrid, 1975) empezó a pensar que quizá sí podía ser artista. De pequeño, le gustaba dibujar y le fascinaban las visitas al Museo del Prado o las sesiones de diapositivas que su padre organizaba para adentrarse a él y a su hermano en la obra de El Greco, Velázquez o Goya. Pero el arte no le parecía una opción factible. Lo pragmático era matricularse en Económicas. Afortunadamente, su padre le mostró la salida: le compró pinturas y pinceles y le enseñó a utilizarlos. Elespe no tardaría en marcharse a Nueva York a estudiar Bellas Artes. Hoy, su obra también empieza (y termina) en casa. “Nace del contexto en el que estoy ahora mismo. Sale de aquí, de donde vivo”. Un apartamento en el centro de Madrid que, según el pintor cántabro Juan Usá, “es el mismo, otra vez” que aquellos que Elespe ocupó en Brooklyn, Manhattan o New Haven. Y es que para él, “tener un buen lugar es vital. Al tener el estudio en mi casa, mi vida personal y de trabajo se solapan, se alimentan la una a la otra”.

Tras 12 años en Nueva York, el artista regresó a Madrid en 2008. “Tenía ya 33 años, me había afianzado allí y quería conseguir cosas en España y Europa. El peligro de ciudades tan grandes y cosmopolitas como Nueva York o Londres es que lo tienen todo y te pueden atrapar. Puedes llegar a los 40 y ser un artista londinense”. Mentalmente, no obstante, sigue en Estados Unidos. “Allí mantenía un diálogo con la comu-

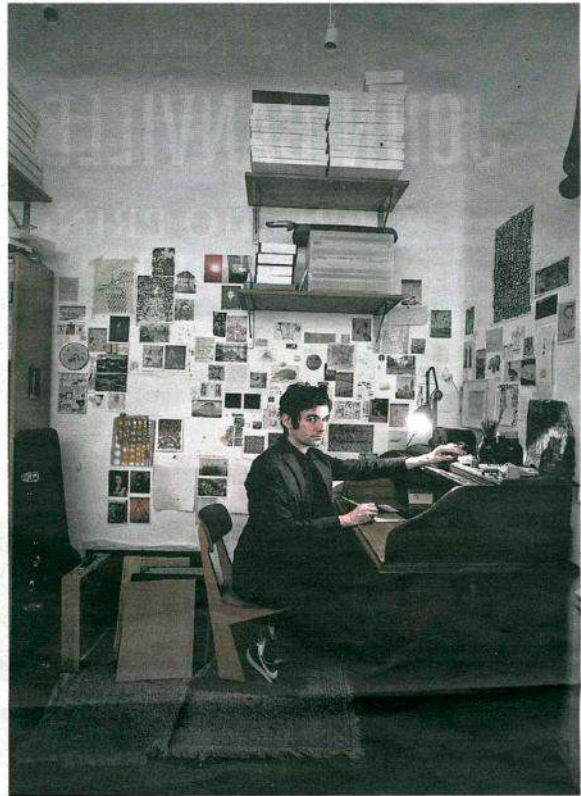
nidad artística muy estimulante. Mi mundo está allá y probablemente tarde o temprano vuelva”.

Por el momento, Madrid es cómoda, le permite concentrarse más en su trabajo. El año 2014 lo ha pasado encerrado en su casa-estudio, preparando la exposición que puede verse en Ivorypress hasta el próximo 10 de enero: *Lost Grey Machines* —literalmente, “perdidas máquinas grises”—. “El título es una referencia que le venía bien a mi proceso, a cómo dejo abandonados estos objetos grises durante meses, incluso años”. Con lentitud, Elespe suma y resta capas de pintura hasta dar con la imagen que busca. Guarda las obras en unas cajas blancas de cartón que le hacen a medida, y que él apila en las baldas de su pequeño estudio. En ellas olvida las obras durante un tiempo, hasta que las rescata de nuevo, raspa su superficie y las vuelve a pintar. Desde su último año de universidad emplea paneles de aluminio como base. “Quería un soporte más rígido que me permitiera experimentar durante un periodo largo y resaltar la parte objetual. Con el tiempo se van convirtiendo en objetos, es casi como si fueran una guitarra”.

En el único cuadro que cuelga en la habitación asoman, tres rostros. Pero no sabe cuánto le queda al cuadro. Se encoge de hombros. “Solo acierto a decir que está bastante avanzado”. Su obra, le dicen a menudo, parece estar fuera del tiempo. “Soy consciente de que puede resultar anacrónica, por el estilo de la pintura y por el formato, pero yo hago lo que tengo que hacer. Tiene que ser así”.

CUESTIÓN DE GUSTOS

1. ¿En qué obra se quedaría a vivir? En *Fuegos artificiales en el puente Ryogoku*, de Utagawa Hiroshige.
2. ¿A qué artista de todos los tiempos invitaría a cenar? Como no sé cocinar, si fuera en mi casa, invitaría a Philip Guston. Tengo entendido que era un gran cocinero a altas horas de la noche.
3. ¿Cuál ha sido el mejor momento de su vida como creador? El día que decidí definitivamente que no quería dedicarme a ninguna otra cosa.
4. ¿Qué encargo no aceptaría jamás? Supongo que algo que tenga que ver con las alturas, como pintar frescos... Tengo mucho vértigo.
5. ¿Qué libro no pudo terminar? *Moby Dick*. Al tener el lomo muy grueso y visible, me recuerda todos los días, malencarado desde la estantería, que allí sigue.
6. ¿Qué hizo el último fin de semana? Estuve leyendo *El día de la langosta*, de Nathanael West.
7. ¿Qué está socialmente sobrelorado? Como artista tímido: las inauguraciones, me dan mucho apuro.
8. ¿A quién daría el próximo Premio Velázquez? Probablemente a alguien con muy mal genio, para ver qué dice en el discurso.



Jerónimo Elespe trabaja en un estudio en el centro de Madrid. Foto: Samuel Sánchez

Además de sus característicos óleos sobre aluminio, en *Lost Grey Machines* hay una buena muestra de los dibujos de Elespe, menos conocidos. “En la exposición los muestro en vitrinas: quería tratar de replicar el trabajo creativo, que hago en horizontal, porque son obras muy físicas”.

Elespe trabaja por la noche. Duermo por el día. Cuando pinta, escucha la radio, podcasts de cursos de iTunes U o, sobre todo, audiolibros. *Submundo*, de DeLillo. *La Odissea*, la *Eneida*. Mucho Conrad. “La literatura se infiltra de varias maneras en mi obra, pero no obvias, a veces incluso crípticas. Muchas veces lo que escucho en un audiolibro es lo que me dicta un título. Por ejemplo, uno de mis cuadros se llama *Underworld* por DeLillo”. Los libros le ayudan

a continuar, a perseguir ciertas ideas. “Thomas Pynchon o Salinger son como guías. Es reconfortante que estén ahí. Con Pynchon comparto la obsesión por el detalle. *El tatuador*, de Tanizaki, me acompaña mucho. Y Poe quizá sea otra influencia más obvia: los retratos, lo doméstico, los interiores, las arquitecturas, son puro Poe. En mi obra tengo tan presente la literatura como la pintura”.

De hecho, para Elespe sus cuadros son en realidad diarios. “Legibles no tanto para el espectador como para mí. Son como rutinas que me permiten recordar esas vivencias personales, porque la mayor parte de mis obras tienen un origen autobiográfico, aunque a veces gire y sean puras abstracciones. La pintura, por su proceso acumulativo, es ideal para la memoria”. •

|| Entrevista ||

Jerónimo Elespe

"PUEDE QUE NO ENTIENDA EL SENTIDO DE LOS CUADROS QUE AGRUPO HASTA AÑOS DESPUÉS".

En la última edición de ARCO vendió todo lo que exponía en la galería IvoryPress, la misma para la que ha inaugurado su exposición 'Lost Grey Machines', una reflexión sobre la vida doméstica y cómo afecta al proceso creativo.

Trabajaba para Soledad Lorenzo hasta su jubilación y luego entró a formar parte de la escudería de Elena Ochoa. Fue llegar y besar el santo: en ARCO 2013 lo vendió todo. ¿Hay un arte comercial y otro 'de verdad'?

La verdad es que yo no noto esa dicotomía. En el mundo del arte hay artistas muy comerciales, como Damien Hirst, pero yo no llego a esos niveles, ni creo que nadie me identifique como un artista comercial. Yo tengo la suerte de poder seguir dedicándome a lo que me gusta sin tener que buscarme un trabajo paralelo. Pero ocurrirá... [risas].

¿Qué es lo que presenta ahora en IvoryPress?

La muestra incluye paneles de aluminio, dibujos y cuadros. La mayoría son cuadros diminutos y hay tres que miden alrededor de un metro y medio, pero que para mí son enormes. He colocado también grupos de quince o veinte dibujos en vitrinas para poner de relieve la repetición. Son un elemento clave de la muestra, ya que ayudará a los espectadores a comprender el proceso que hay detrás de los cuadros y también les permitirá saber qué deben mirar. Además, si analizo mi trayectoria la entiendo a posteriori: puede suceder que no entienda completamente el sentido de los cuadros que agrupo en un momento determinado hasta cinco o seis años después, y no en el momento de las entrevistas, cuando me preguntan "¿qué has querido decir con esta exposición?".

Ha vivido en Estados Unidos casi quince años. De haber permanecido en España ese tiempo, ¿habría logrado la misma repercusión?

[No te vayas a pensar que soy famoso en los Estados Unidos! Me fui muy joven, con 19 años, y desde 1992 a 2009 he pasado casi todo el tiempo allí. Tengo mi nicho, pero mi galería de allí es *underground*; no es una galería 'establecida' como puedan serlo Soledad Lorenzo o IvoryPress en España. Está muy bien tener una galería muy joven en Nueva York, porque me permite llegar a públicos diferentes y los dos son muy válidos... y no compiten. En la repercusión también interviene la formación del público. Eso hace que las cosas sean más difíciles para destacar en Nueva York. Pero notas que aprendes mucho en cada exposición, precisamente por el contacto con la gente.

Desde el punto de vista de Manuel Borja Vilel, el mundo del arte está aquejado de etnocentrismo occidental, mientras que el arte de Latinoamérica, Asia o África no despierta el mismo interés.

Comparto la idea. Se han ignorado ciertas narrativas nacionales. Pero también es cierto que se han ignorado narrativas que pertenecían al ámbito occidental. Cuando hablamos del arte de los sesenta y setenta sólo nos viene a la mente el conceptualismo y el minimalismo, pero en España no se habla nada de los artistas de Chicago de esa misma época que han influido en el cómic y la música *underground*. Son artistas muy relevantes y están representados por galerías potentes, pero aquí es como que no hubiesen existido. Hay momentos y modas, eso es así. El foco del mundo del arte puede caer sobre ti una serie de años (o unos meses o unas semanas), pero sabes que más pronto o más tarde ese foco se va a girar y va a iluminar otra parte.

—JESÚS RODRÍGUEZ LENIN

El artista Jerónimo Elespe en la galería IvoryPress de Madrid.

FOTOGRAFÍA: PABLO GÓMEZ / CORTESÍA IVORYPRESS

Jerónimo Elespe | Pintor

«En el arte, como en muchos ámbitos, lo que prima hoy es el espectáculo»

El cotizado artista expone «Lost Grey Machines», una selección de sus nuevas obras en Ivorypress

Gema Pajares - Madrid

Sus cuadros son minúsculos. Poco más del tamaño de un sello. Cuando los dejé ver en Arco, de la mano de Soledad Lorenzo, el stand se le llenó a la galerista de puntos rojos. Ha crecido, en maestra y en centímetros de obra, que ahora cuelga hasta el 10 de enero en Ivorypress. Jerónimo Elespe (Madrid, 1975) se crió artísticamente en Nueva York. Va por libre y no sigue modas. No cree que le encargarían retratar a Don Felipe y Doña Letizia.

¿Qué representa esta primera exposición en Ivorypress?

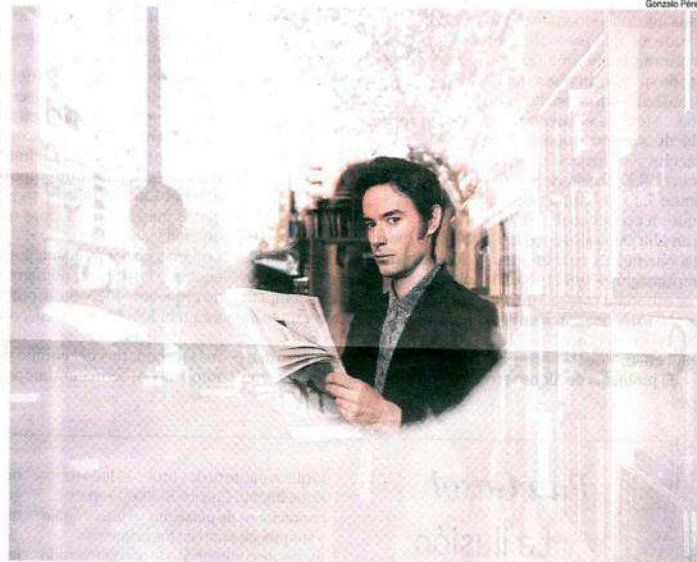
-Es el trabajo muy intenso y continuado de los últimos dos años, si bien hay piezas en ella que me han acompañado en el estudio de manera interrumpida durante casi una década. El espacio de Ivorypress es muy interesante y complejo, uno de los retos era hacer conjugar todas las piezas a modo de instalación.

¿En que formato se siente usted más cómodo?

-Más que sentirme cómodo con un formato en particular los diferentes formatos que he utilizado en esta exposición me han resultado necesarios durante según que momentos del proceso me encontrase. Intento no pensar mucho a priori en el formato en sí, las obras son del tamaño que tienen que ser, lo dictan ellas mismas, no yo. Es cierto que las obras que más me caracterizan son de un tamaño muy reducido, pero me interesa tanto o más la escala interna de cada imagen que la escala externa, mas aparente, esa contradicción entre la imagen en sí, a veces expansiva y difícil de contener, y el soporte, a menudo muy reducido.

-Soledad Lorenzo apostó por su trabajo y dio a conocer su obra. ¿Qué ha significado ella en su trayectoria?

-Ella ha sido y es alguien muy importante para mí. Apostó por mi obra recién llegado de Nueva York con una pasión incesante. En ese sentido tengo la inmensa suerte de estar ahora arropado por Elena Ochoa y su equipo de Ivorypress. Teniendo una



Gonzalo Pérez

manera de trabajar propia muy diferente a la de Soledad, Elena comparte con ella esa pasión constante que me permite poder centrarme absolutamente en mi trabajo. En ese sentido son muy parecidas y es algo que suelo buscar en mis galeristas. Es una relación que suele cruzar más allá de lo puramente profesional y para mí es importante tener detrás a alguien así, totalmente pasional. Soy un auténtico afortunado de haber tenido antes con Soledad y ahora con Elena a dos figuras protectoras.

-En Nueva York pasó 12 años. ¿Cómo recuerda aquella etapa? ¿Qué influencias recibió? ¿Cómo vivió el regreso a España?

-Al haberme formado y estudiado allí desde un principio y aún mantener a mi grupo de amigos artistas, músicos, escritores, etc, en cierto modo sigo mentalmente tanto en Nueva York como aquí. Fue muy importante irme tan joven y poder abrirme de una manera totalmente inconsciente a toda influencia, tanto negativa como po-

sitiva. En España, mi mujer y yo estamos bien y trabajamos muy tranquilos, nos ha venido bien a nivel creativo estar temporalmente en una ciudad muy cómoda como Madrid. Pero no descartamos volver a medio plazo a Nueva York, lo echamos mucho de menos.

¿Cree que hoy en el arte el creador va por libre? ¿Se inscribiría dentro de algún movimiento?

-Supongo que he ido siempre bastante por libre, lo cual ha tenido cosas buenas y malas. Obviamente tengo aún mi comunidad de artistas en Nueva York, como decía antes, pero éstos se caracterizan precisamente por lo completamente eclécticos que somos entre todos nosotros.

De todos modos, en general los movimientos y grupos cada vez se dan menos dentro del mundo del arte.

-La galería ha editado un libro sobre su trabajo donde se incluye una conversación entre usted y Hans Ulrich Obrist, un peso pesado dentro del mundo del arte a

nivel mundial. ¿Cómo fue ese encuentro?

-Él ya venía siguiendo la obra desde hacía tiempo y esta entrevista fue una buena ocasión para hacer algo juntos. Obrist se caracteriza por las entrevistas y conversaciones que viene manteniendo desde hace casi 25 años. En cierto modo ha sido una de las entrevistas donde más cómodo me he sentido, porque notaba que estaba en manos de alguien con verdadera curiosidad y que iba respetando cada uno de los diferentes momentos de la conversación.

¿A qué artistas españoles admira o tiene como referentes?

-Por no mencionar una vez más a los sospechosos habituales, que naturalmente también me influyen, uno de los artistas españoles que más admiro es El Labrador, pintor del siglo XVII.

¿Se puede vivir de la pintura?

-Obviamente, es positivo tener el apoyo de coleccionistas e instituciones, y se agradece en el sentido en que de momento me per-

mite centrarme exclusivamente en mi obra, lo cual es un privilegio. Mas allá de eso, es muy importante ser capaz de no pensar en ello una vez que uno se mete en el estudio y cierra la puerta. La carrera de un artista está llena de altibajos y hay que saber tomarse estas cosas con mucha distancia.

¿Cree que la crisis en el mundo del arte ha puesto a más de uno en su sitio?

-Sí es cierto que muchos artistas cuyos precios están absolutamente distorsionados por el mercado suelen quedarse en fuera de juego cuando viene una crisis, pero también sufren otros muchos que llevaban carreras muy responsables y cuidadas. Desgraciadamente, las crisis no actúan como una limpieza selectiva de todo lo malo del mundo del arte, arrasa mucho de lo bueno también.

¿Cree que en el arte prima hoy demasiado el espectáculo?

-Cree que, lamentablemente, prima en todos los ámbitos y casi siempre ha sido así. También en la política, el periodismo, etc., prima casi exclusivamente el espectáculo, tristemente.